



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

2159

175

8

18

BX2159

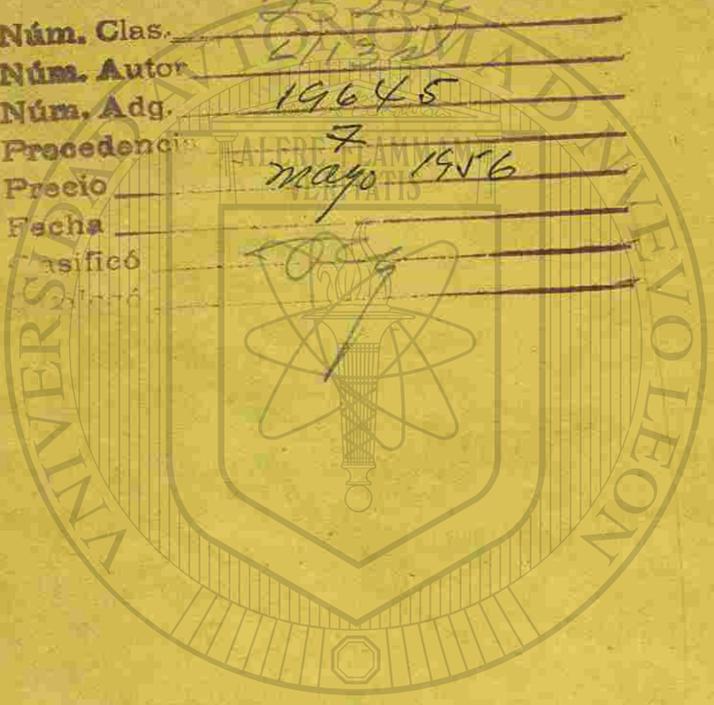
.H75

L3

03/1/05

2159

Núm. Clas. 25202
 Núm. Autor 24324
 Núm. Adg. 19645
 Procedencia 7
 Precio mayo 1956
 Fecha _____
 Clasificó _____
 Autorizó _____



SERMON

FONDO
SALVADOR TOSCANO

PREDICADO POR EL ILLMO. SR. ARZOBISPO DE MEXICO,

Dr. D.

127018

Pelagio Antonio de Cadastida
Y DAVALOS.

EN LA PARROQUIA DE TENANGO DEL VALLE,

el 20 de Enero de 1878,

festividad del **DULCE NOMBRE DE JESUS.**



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

19645

BX 2159

.475

L3

AL SR. CANÓNIGO LIC. D. JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

Salud.

Amado Hijo en N. S. J. C.

Para impulsar la publicación de Sermones predicados en México, emprendida por D. Narciso Bassols de Puebla, me he comprometido á darle, sólo con esa mira, y sin otro fin, algunos de los sermones que he predicado y limado algo, en los cortos intervalos de tiempo, que me han dejado libres las incesantes ocupaciones del pesadísimo gobierno de una Diócesis tan difícil y complicada como ésta.

El Sermon del *Dulce Nombre de Jesus*, que á instancias tuyas, prediqué en Tenango del Valle el 20 de Enero de 1878, con ocasion de la fiesta titular de aquella Parroquia, que estaba entonces á tu cargo, ni es de los más correctos, ni fué trabajado con la debida anticipacion, ni con el ánimo tranquilo por el pendiente que entonces me preocupaba, y bien recordarás, ni por el estado de mi salud quebrantada por el horrible mal de la gota, que me atacó en medio de la estacion del invierno, siempre cruel, y más en aquel lugar tan frio, y con el agregado del abatimiento espiritual y del cansancio del cuerpo, causado el primero, por la muerte inesperada de un Eclesiástico familiar mio y amigo tuyo desde la infancia, y el segundo por los penosísimos trabajos de la visita pastoral, que acababa de hacer á las foranías de Almoloya y Tejupilco, en que tuve el gusto de que me acompañaras, aunque con sacrificios de tu parte que jamás olvidaré.

Habiendo comenzado dicho Sermonario á imprimirse en Puebla por los misterios de N. S. J. C., el órden ha exigido la pronta, ó mejor dicho, la precipitada publicación del sermón alusivo al Dulce Nombre de Jesus, que por las consideraciones insinuadas y otras que omito, he resuelto dedicarte en prueba de mi estimacion como Prelado, de mi cariño como Padre en N. S. J. C. y de mi correspondencia por haberme escogido de Mecenaz en la obra que publicaste en Enero de 1887.

Si ese desaliñado sermón te sirve de un grato ó melancólico recuerdo, y excita en tu corazón tu constante amor al Dulce Nombre de Jesus, ó en el de alguna alma piadosa, se habrá llenado, en cierto modo, el objeto que se propone al anunciar la Divina palabra, tu Pastor y Padre que te bendice.

Tacuba, Julio 25 de 1889.

Pelagio A. Arzobispo de México.



1080028030

Vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab angelo, priusquam in utero conciperetur.

Lucæ, cap. II, vers. 21.

Fuè llamado con el nombre de Jesus, como le llamó el ángel, antes de que fuese concebido en el vientre virginal.

S. Lucas, cap. II, vers. 21.

¡Jesus! ¡Qué nombre tan augusto, católicos é hijos muy amados! ¡Cuán dulce es traerlo á la memoria, exclamationaré con la Iglesia santa! ¡Cuán gratos y verdaderos son los goces que experimenta el corazón al escucharlo! Excede en suavidad al aceite; en dulzura á la miel; en dignidad y mérito á cuanto existe de mas alto y precioso en los cielos y en la tierra. Nada mas melodioso que ese nombre cuando se canta, prosigue nuestra benigna y comun Madre: nada mas alegre y festivo cuando se escucha; nada mas placentero cuando se piensa en él. Para los arrepentidos no hay otra esperanza; para los que piden no hay otro consuelo; para los que le buscan es misericordia y bondad; y para los que le hallan, y son los que verdaderamente le aman, ni la palabra, ni la escritura pueden expresar lo que es Jesus.

Sed pues ¡oh Jesus! nuestro gozo el día de hoy; nuestro premio en lo futuro, y nuestra gloria, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos.

Hijos míos, muy amados: ¡pensais seriamente en esto, en los innumerables bienes que nos ha proporcionado el

BX 2159

.475

L3

AL SR. CANÓNIGO LIC. D. JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

Salud.

Amado Hijo en N. S. J. C.

Para impulsar la publicación de Sermones predicados en México, emprendida por D. Narciso Bassols de Puebla, me he comprometido á darle, sólo con esa mira, y sin otro fin, algunos de los sermones que he predicado y limado algo, en los cortos intervalos de tiempo, que me han dejado libres las incesantes ocupaciones del pesadísimo gobierno de una Diócesis tan difícil y complicada como ésta.

El Sermon del *Dulce Nombre de Jesus*, que á instancias tuyas, prediqué en Tenango del Valle el 20 de Enero de 1878, con ocasion de la fiesta titular de aquella Parroquia, que estaba entonces á tu cargo, ni es de los más correctos, ni fué trabajado con la debida anticipacion, ni con el ánimo tranquilo por el pendiente que entonces me preocupaba, y bien recordarás, ni por el estado de mi salud quebrantada por el horrible mal de la gota, que me atacó en medio de la estacion del invierno, siempre cruel, y más en aquel lugar tan frio, y con el agregado del abatimiento espiritual y del cansancio del cuerpo, causado el primero, por la muerte inesperada de un Eclesiástico familiar mio y amigo tuyo desde la infancia, y el segundo por los penosísimos trabajos de la visita pastoral, que acababa de hacer á las foranías de Almoloya y Tejupilco, en que tuve el gusto de que me acompañaras, aunque con sacrificios de tu parte que jamás olvidaré.

Habiendo comenzado dicho Sermonario á imprimirse en Puebla por los misterios de N. S. J. C., el órden ha exigido la pronta, ó mejor dicho, la precipitada publicación del sermón alusivo al Dulce Nombre de Jesus, que por las consideraciones insinuadas y otras que omito, he resuelto dedicarte en prueba de mi estimacion como Prelado, de mi cariño como Padre en N. S. J. C. y de mi correspondencia por haberme escogido de Mecenaz en la obra que publicaste en Enero de 1887.

Si ese desaliñado sermón te sirve de un grato ó melancólico recuerdo, y excita en tu corazón tu constante amor al Dulce Nombre de Jesus, ó en el de alguna alma piadosa, se habrá llenado, en cierto modo, el objeto que se propone al anunciar la Divina palabra, tu Pastor y Padre que te bendice.

Tacuba, Julio 25 de 1889.

Pelagio A. Arzobispo de México.



1080028030

Vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab angelo, priusquam in utero conciperetur.

Lucæ, cap. II, vers. 21.

Fuè llamado con el nombre de Jesus, como le llamó el ángel, antes de que fuese concebido en el vientre virginal.

S. Lucas, cap. II, vers. 21.

¡Jesus! ¡Qué nombre tan augusto, católicos é hijos muy amados! ¡Cuán dulce es traerlo á la memoria, exclamationaré con la Iglesia santa! ¡Cuán gratos y verdaderos son los goces que experimenta el corazón al escucharlo! Excede en suavidad al aceite; en dulzura á la miel; en dignidad y mérito á cuanto existe de mas alto y precioso en los cielos y en la tierra. Nada mas melodioso que ese nombre cuando se canta, prosigue nuestra benigna y comun Madre: nada mas alegre y festivo cuando se escucha; nada mas placentero cuando se piensa en él. Para los arrepentidos no hay otra esperanza; para los que piden no hay otro consuelo; para los que le buscan es misericordia y bondad; y para los que le hallan, y son los que verdaderamente le aman, ni la palabra, ni la escritura pueden expresar lo que es Jesus.

Sed pues ¡oh Jesus! nuestro gozo el día de hoy; nuestro premio en lo futuro, y nuestra gloria, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos.

Hijos míos, muy amados: ¡pensais seriamente en esto, en los innumerables bienes que nos ha proporcionado el

santo nombre de Jesus, que quiere decir Salvador? Ojalá que fuera siempre el objeto de nuestras profundas meditaciones! Entonces lo seria tambien de los tiernos sentimientos de nuestro amor y gratitud. Pero ¡oh desgracia lamentable! casi nunca nos acordamos de los inmensos sacrificios que costó á nuestro divino Redentor el adquirir ese nombre; y menos de los innumerables beneficios que nos proporcionó y nos proporciona de continuo, en el tiempo y en la eternidad.

Para formarnos alguna idea de uno y otro punto, no exacta, ni perfecta, porque es imposible á nuestra humana capacidad, sino en cuanto ésta nos lo permita, vamos á implorar las luces del Espíritu Santo, poniendo de medianera á la Madre de Jesus, Virgen inmaculada, cuyos ruegos no pueden dejar de ser escuchados en nuestro favor, siempre que, reverentes y llenos de confianza, la saludemos con las palabras del Angel. Ave María.

Primer punto.

Lo que costó al Hijo de Dios el nombre de Jesus.

Admira, católicos, la profunda sabiduría con que la Iglesia ha escogido el pasage del Evangelio, que hoy aplica á esta festividad y presenta á nuestra consideracion. Escuchadlo, para entender mejor lo que me propongo decir. «Despues que pasaron ocho dias para que fuese circuncidado el niño, se le puso por nombre Jesus, nombre que le habia dado el Angel, antes de ser concebido en el seno de María.»

Ahora bien, católicos: ¿qué enlace puede haber entre la circuncision del Niño y el nombre que se le impuso? Al contrario, parece mas bien que hay un antagonismo, una oposicion absoluta entre circuncidar al Niño y darle

el nombre de Jesus, que significa *Salvador*; como lo declaró el Angel. Y á la verdad, católicos, si es Salvador, ¿por qué toma sobre sí la marca, la confusion, la ignominia, ó para usar de una palabra menos fuerte, el medio de borrar la mancha del pecado? En el hecho de someterse á la ley de la circuncision, establecida para los que habian de ser salvos, no es fácil conciliar con esta ceremonia legal el título que lleva de Salvador. Mas ¡oh profundo misterio! exclama S. Bernardo, ¡oh sacramento admirable! Léjos de haber contradiccion entre circuncidar al Niño y nombrarle Jesus, existe una perfecta relacion, la mas completa armonía. Para merecer este nombre era preciso que sufriese crueles dolores, que derramase las primeras gotas de su sangre. Antes de esta efusion, y á pesar del estado de humildad y de pobreza que guardaba en el pesebre, aun no adquiria, por derecho propio y con título legítimo, el nombre de Jesus. Así se deduce claramente del contexto del Evangelio. Cuando S. Lucas liga el nombre de Jesus con la circuncision, considerando aquel como una consecuencia de ésta, ó por lo menos como inseparable, equivale á decir: Que grande é ilustre es el nombre de Jesus, cuando el Hijo de Dios no le tenia por su generacion eterna, sino que le adquirió por su nacimiento temporal, y todavia mas, por la efusion de su sangre. Tal es, cristianos, la razon del enlace íntimo que manifiesta el evangelista, entre la circuncision dolorosa y el dulce nombre de Jesus. Aun puedo añadir que ella no ha sido el precio completo de tan excelso título, porque realmente N. S. J. C. no ha gozado en toda su plenitud de la gloria de este nombre, sino hasta que derramó la última gota de su sangre en el Calvario; y para asegurarlo me fundo en la autoridad del apóstol S. Pablo, que dice: «se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: por lo cual, es decir, por su anonadamiento, en consideracion á esa obediencia, á ese sacrificio sangriento, Dios le ha enalzado sobre todas las cosas y le ha dado, sin reserva, un nombre que es sobre todo nombre, para que al nom-

bre de Jesus todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos. »

¿Percibís ya, claramente, católicos, lo que costó al Verbo Encarnado el nombre de Jesus? Este es el precio de sus trabajos y sudores, es la recompensa de sus afanes y angustias, de sus humillaciones y de sus oprobios, de su pasión y de su muerte: en una palabra, de su largo y continuado martirio, que principió al encerrarse en el estrecho seno de una Virgen, y se consumió al exhalar en el Gólgota su último suspiro. Con razon los demonios se han visto obligados á reconocer y confesar la virtud de ese nombre; con razon Dios ordenó que Poncio Pilato, sin advertir lo que hacia, lo inscribiese en lo alto de la cruz, en hebreo, en griego y en latin, para que fuese conocido por todos los pueblos: con razon el mismo Redentor conserva su precioso nombre, aun despues de ese triunfo sobre el pecado, la muerte y el infierno. Sí, hoy que está sentado á la diestra de su Padre, lo conserva junto con los títulos de su adquisicion, esto es, con las cicatrices de que está cubierto su cuerpo, aun glorioso; mostrándolas, á semejanza de un conquistador, á todos los suyos, como pruebas irrefragables de su valor y trofeos de su espléndida victoria; con razon encarga á sus ministros que anuncien ese nombre á los príncipes y reyes de la tierra: con razon el Apóstol de las gentes no les predicaba otra cosa que el nombre de Jesus, y Jesus crucificado; con razon, en fin, la Iglesia, asistida, iluminada por el Espíritu Santo, ha establecido una festividad dedicada exclusivamente á recordar, venerar y glorificar tan sublime, tan augusto nombre.

Y ¿por qué, decidme, amados hijos, el Hombre-Dios y la Iglesia, su esposa inmaculada, se empeñan con tanto celo en exaltar ese nombre? Basta, para justificar tal conducta, estimar el valor del nombre de Jesus, que como acabais de oír, no es otro que el precio de su sangre, cuya efusion comenzó en el Templo, continuó en el huerto de Getzemaní y se agotó del todo en el Monte Calvario. Sí, cristianos, ese nombre encierra la historia mas

completa de los combates, de las victorias y de las conquistas del Hombre-Dios. Diré más, en toda su extension, abraza la historia de la Iglesia, de los diez y nueve siglos que están para concluir, y de los que se contarán hasta la consumacion de los tiempos, hasta el fin del mundo: porque la propagacion de ese nombre se debió á los rios de sangre que derramaron á su turno los innumerables mártires que lo confesaron, delante de los tiranos y de sus verdugos, por el largo período de trescientos años; y porque la defensa de ese nombre contra los herejes en los siglos posteriores al tercero, se debió á las vigiliias de los confesores y de los Padres de la Iglesia, cuya firmeza, cuya sabiduría salvó ese nombre de los errores propagados contra la humanidad y la divinidad, unidas hipostáticamente en Jesucristo; y porque, en fin, los triunfos de la fiel depositaria de la verdad sobre los cismáticos y filósofos incrédulos, se han debido y se deberán siempre á la constancia de sus Pontífices y de sus Doctores, en sostener la lucha interminable, sin economizar toda clase de sacrificios, y sin excluir ni aun el de la misma vida. Y ¿por qué mas? Dios y su Iglesia son muy sensibles, muy celosos del título de Salvador, del nombre de Jesus; porque es el gaje, la prenda mas segura de la salud espiritual de las almas redimidas por El y á las que ama hasta el extremo de verter torrentes de lágrimas y dar su propia vida por ellas, declarando que su mas grata ocupacion, su mayor gloria consiste en trabajar de continuo por librarlas del poder del demonio y de la esclavitud del pecado; prefiriendo el nombre de Jesus á todos los demás, por ilustres y gloriosos que sean.

Y vosotros, católicos, que habeis acudido con apresuramiento á oír las alabanzas del dulcísimo nombre de Jesus, desprendidas de los lábios de vuestro Pastor, indigno sí, pero que en representacion de Dios ha venido á unirse, lleno de la mas grata complacencia, á vosotros, con el fin de tributar al Salvador de los hombres, al divino Jesus, los cultos que le son debidos; permitidme que, ya que la Providencia nos ha concedido disfrutar de

19645

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MONTERREY
BIBLIOTECA CENTRAL DE MONTERREY
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

esa comun dicha, permitidme, repito, ó mas bien, dejadme desahogar mi celo por vosotros, con la franqueza y confianza de Padre, recordando en este dia solemne, los temores que me inquietan con frecuencia sobre vuestra piedad y devocion.

De nada servirian los homenajes que tributais al santo y bendito nombre de Jesus, si son puramente exteriores; si no parten de un corazon limpio y puro, ó al menos de un corazon humillado; quiero decir, de un corazon nuevo por la inocencia, ó renovado por la penitencia. Léjos de agradar á su Divina Magestad con puras y meras exterioridades, la irritaréis, si van mezcladas con el pecado; y léjos de ser vuestro Salvador, como lo exige su nombre venerando, será al contrario el terrible vengador de las ofensas cometidas contra su ley y del menosprecio de su sangre: en pocas palabras, por vuestra causa la redencion será estéril para vosotros, y la pérdida de vuestra alma inevitable, si á los actos externos de piedad no juntais los afectos interiores de un corazon arrepenido, por la detestacion de vuestro pecado. Sí, de aquel pecado que os acompaña desde la juventud, y acaso desde la niñez: de aquel pecado habitual que come y bebe, anda y duerme con vosotros; en suma, de aquel pecado que vive y se ha identificado con vosotros. ¿Cuál es ese pecado? En unos la embriaguez, que embota los sentidos, ofusca las facultades intelectuales y acaba por embrutecer al hombre; en otros, el juego, que arruina con la fortuna la reputacion del padre de familia y condena á ésta á la miseria y á los peligros de la mendicidad; en aquellos, la codicia, que solo piensa en atesorar aun con ganancias usurarias é ilícitas; y en éstos, la impureza y la gula, que enferman el cuerpo y ennegrecen el alma, haciéndose semejantes á los animales irracionales.

¡Oh, hijos míos! ¿Qué hacer? Oídlo, no de mis labios sino de los muy autorizados del melífero S. Bernardo. «Cuando veo, dice este Santo Padre, con los ojos de la fe, á un Hombre-Dios que comienza por verter su sangre en la circuncision, la hace brotar por los poros de su

cuerpo en su oracion, y que no tardará en derramarla toda sobre el Calvario ¿podré rehusar el reprimir los movimientos desordenados del corazon, de mi depravada voluntad, y el sacrificar todas mis facultades físicas, intelectuales y morales en el ara de la Cruz? Cuando reflexiono que el título de Salvador ha sido la recompensa de todo lo que padeció por mí el Hijo de Dios, y que lo pierde, respecto de mí, cuantas veces inutilizo para mi alma la redencion, con mis pecados, ¿dejaré de indignarme contra mí mismo, por mi ingratitud y dureza, al nulificar en cuanto de mí depende, los méritos infinitos de un Dios humanado por mí bien?»

¡Ay de mí! y ¡ay de vosotros! ¿Cuántos merecemos la reprehension que S. Estéban dirigió á los judíos? «Hombres de dura cerviz, exclamaba el Protomártir, hombres de oídos y corazones incircuncisos, de continuo estais resistiendo al Espíritu Santo.» Que equivale á decirnos, hombres de poca fe; insensibles á los mayores beneficios, los desconoceis, los despreciais. Tal vez alguno de vosotros habrá cercenado, poco ó mucho, de las cosas exteriores; pero no basta, mis amados oyentes, es preciso arrancar las inclinaciones desordenadas, y sobre todo, la soberbia, que es la raíz de todos los vicios y de las malas pasiones. No desprecieis la sangre de la nueva alianza, ni corraís ciegamente á vuestra perdicion eterna. ¡Oh Dios de misericordia! Por Jesus, preservadnos de tanta desventura; dadnos un corazon mas dócil á vuestra gracia, y una voluntad mas dispuesta á seguir los fuertes impulsos de vuestro Santo Espíritu. No seremos, Señor, en lo de adelante tan pródigos del precio de nuestras almas, de vuestra sangre infinitamente valiosa: al contrario, coadyuvaremos con nuestro Salvador en recojer y aumentar en nosotros los frutos de su copiosa redencion.

Punto segundo.

Sobre los innumerables beneficios que nos proporciona de continuo el nombre de Jesus.

Para exponer los maravillosos efectos que produce en nosotros el dulce nombre de Jesus, ó lo que es lo mismo, los beneficios que de él se derivan, me basta compendiar lo que nos dejó escrito el piadoso S. Bernardo, con palabras de unción inimitable. Interpretando este gran santo aquel pasaje del cantar de las cantares: "*Oleum effusum nomen tuum,*" (Vuestro nombre se difunde como el aceite) nos asegura que la comparacion del nombre de Jesus con el aceite es tan exacta como natural, supuesto que las principales virtudes de tan excelso nombre tienen cierta semejanza con las propiedades ingénitas del aceite.

Y, á la verdad, cristianos, cuando éste se aplica á los cuerpos les dá la virtud de alumbrar ó iluminar, los fortifica y los suaviza. Otro tanto hace en nosotros el augusto nombre de Jesus, ilumina nuestro entendimiento, disipando las tinieblas de la ignorancia y del error, cuando se predica; fortalece nuestros corazones, alimentando los buenos deseos y los afectos saludables de nuestro amor, cuando en él se piensa; suaviza, en fin, nuestras costumbres, arrancando de nuestra alma las asperezas de los vicios y de las malas pasiones, siempre que se le invoca con todas las veras de un corazón recto. "*Lucet praedicatum, pascit recogitatum, invocatum lenit et ungit.*" Palabras del inspirado S. Bernardo muy concisas; pero que todo lo comprenden.

En primer lugar, alumbra é ilustra cuantas veces se predica tan fecundo nombre. Ciertamente, cristianos, bien recordaréis que antes de Jesus, el género humano estaba sentado, como dice el Profeta, en las tinieblas y sombras de la muerte. La idolatría, extendida por toda

la tierra, habia ofuscado todas las inteligencias, y los mismos sábios del paganismo, lejos de disipar las negras nubes que cubrian al mundo; todo lo contrario, las hacian mas densas con sus opiniones, sofismas y disputas interminables.

Mas, apenas apareció en la Judea el Hijo de Dios, el verdadero Mesías, con el nombre de Jesus, cuando repentinamente fué desapareciendo aquella atmósfera tenebrosa en que estaban envueltos todos los pueblos: cada hombre, desde entonces, fué instruido á fondo en los deberes de su estado, clase y condicion, que ignoraba por completo: los maridos aprendieron á dar á sus mujeres el lugar que merecian, tratándolas, no como siervas, sino como sus compañeras: los padres se enseñaron á amar á sus hijos, sin sacrificarlos á su ambicion, á su avaricia, ni á su orgullo: los hijos á respetar á los padres, como á los autores de sus dias y los representantes de Dios. Los amos supieron considerar á sus criados, sin contarlos con desprecio en el número de las cosas, es decir, en una escala inferior á la de los mismos animales; sino que los vieron desde luego, como á sus semejantes, hijos de un mismo Padre, que es Dios, y de una misma Madre, que es la Iglesia; sin tener sobre ellos otros derechos que los concedidos por la Religion, que nunca degrada al hombre, ni lo hace degenerar de su naturaleza, sino que lo honra y lo eleva hasta donde lo permite su condicion, y el lugar en que lo ha colocado la Providencia, que es, lo sabeis muy bien, el de hijos de segundo orden en el seno de la familia. Por último, los criados fueron instruidos en sus obligaciones para con los amos, á quienes deben completa obediencia en cuanto les manden, siempre que no sea contrario á las leyes de Dios y de su Iglesia, y consiguientemente, al orden social.

En suma, los individuos como miembros de la familia y de la sociedad reconocieron el código con que Dios las rige; y los gobernantes y los pueblos ó naciones se sometieron con docilidad á los inmutables principios del derecho público y de gentes, que desarmó á los beligerantes

de la fuerza brutal, del filo de la espada, que originó espantosas y horribles matanzas, aun entre los pueblos mas civilizados, en las épocas que precedieron á la era cristiana. ¡Y de dónde ha venido, mis caros oyentes, tanta luz, tan esplendente claridad y tan subitanea trasformacion? Del santo nombre de Jesus, no me cansaré de repetirlo: no lo dudeis. Luego que se predicó ese nombre, luego que se propagó por todas partes; que resonó en las sinagogas, en el Areópago de Atenas, en las escuelas de Cartago, en los circos de Roma, en las extremidades de la tierra, todo lo atrajo á sí, todo lo dominó, y ante ese nombre superior á todo nombre, se dobló toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos.

Llamados á nuestro turno los Mexicanos á la luz admirable del Evangelio, lo fuimos por el conocimiento de ese nombre adorable, que el Apóstol tuvo, en sentir de S. Bernardo, la mision de anunciar á los hijos de Israel, á los reyes, á las naciones gentiles; y ese nombre, despues de quince siglos, resonó en estas apartadas regiones del Nuevo Mundo, pronunciado por los primeros misioneros desembarcados en nuestras playas, para iluminarnos con la luz verdadera que es el Verbo hecho carne, que habitó entre los hombres, y á quien llamamos nuestro Salvador-Jesus. Nombre que jamás ha dejado de escucharse, por mas de tres siglos, en nuestras ciudades y aldeas, en los valles y en las montañas, en los poblados y en los desiertos, repetido una y mil veces por los felices moradores de este suelo, que se llamaron entonces, y se llaman todavia, en su generalidad, católicos, apostólicos, romanos, sin distincion de razas, de lenguas, de climas, usos y costumbres. Nombre que pronuncio hoy con toda la veneracion que me inspira el carácter sagrado del ministerio que ejerzo, y con todo el entusiasmo de mi alma, y que desearia resonase de continuo bajo las bóvedas de este santo templo, como el signo indeleble de la fe que animó á los que lo levantaron, de la fe que nos legaron nuestros mayores, y que gracias á Dios profesamos cuantos nos hemos reunido en este recinto, y de la

fe que esperamos se conservará en todos los habitantes de estas regiones. «Dulce, dulcísimo nombre -1 de mi Jesus, seguiré exclamando con el devoto S. Bernardo, porque en mis labios es deliciosa miel, en mis oídos encantadora melodía, y en mi corazon inexplicable júbilo.» Así es como esparce su luz ese nombre sublime; pero he dicho tambien que dá fortaleza á los que piensan en él.

Sí, cristianos, en la tristeza es nuestra alegría; pensad en ese nombre con detenimiento, y el gozo inundará vuestro pecho: en la afliccion es nuestro consuelo, porque endulza nuestras penas: en la lucha con las pasiones es nuestro sosten, porque luego que se graba su idea en nuestro espíritu agitado aparece la serenidad, la calma interior. ¡Temeis, por vuestros enormes delitos y horribles iniquidades, la ira de Dios y el castigo eterno? Reflexionad que Jesus ha muerto por salvaros, por redimirnos del infierno, y el temor y la desesperacion huirán precipitadamente, recobrando vuestra alma el aliento, al verse bañada con la sangre del Cordero immaculado, que se sacrificó por los pecados de todo el mundo. En resumen, la consideracion del nombre poderoso de Jesus disipa nuestras dudas, reanima nuestra flaqueza, calma nuestras vacilaciones é inquietudes, triunfa de nuestra cobardía, y, vuelvo á decirlo, fortifica de mil modos nuestro corazon, alimentando los buenos deseos y encendiendo los afectos saludables de nuestro amor cuantas veces se medita en tan hermoso y fecundo nombre.

¡Qué mas? He dicho que suaviza nuestras costumbres, arrancando de nuestra alma las asperezas de los vicios y de las malas pasiones, cuando se acude á él con toda confianza. Sin vacilar, decidme, católicos, ¿quién ha invocado ese nombre en sus tribulaciones, que no haya sido escuchado? ¿Qué corazon duro é inflexible, qué alma tibia é inconstante, qué espíritu cobarde ó perezoso han pedido la ternura y la sensibilidad, el fervor y la constancia, el valor y la actividad, que no haya recibido dones tan preciosos? La invocacion del nombre de Jesus empieza por moderar nuestras iras, cura la hinchazon de

nuestro orgullo, reprime los impulsos de la venganza, extingue el fuego impuro de la concupiscencia, apaga la sed de la avaricia, y termina ese nombre inefable por secar el manantial de los desórdenes, haciendo brotar arroyos de lágrimas que riegan el jardín de todas las virtudes.

Con razon afirma el gran Padre S. Bernardo, que el alimento del alma que no está sazonado con el nombre de Jesus es insípido; que las obras literarias en que no está escrito ese nombre son áridas y de mal gusto; que las enseñanzas, las disputas, las conferencias y hasta las pláticas de los ministros sagrados, en que no se habla de tal nombre, son bronces que no suenan y campanas que no tañen. ¡Y por qué todo esto? ¡Ah, cristianos! El mismo santo nos lo revela... Jesus significa un Hombre-Dios, manso y humilde de corazon, sóbrio, casto, misericordioso, excelente en virtud y santidad; que dirige á todos con su ejemplo, que nos ayuda en los trabajos y nos sostiene con sus auxilios en las adversidades de la vida; que está con nosotros en las persecuciones de nuestros enemigos, y el que nos hace triunfar sobre nosotros mismos, en aquella lucha interior y sin tregua que experimentamos de continuo y de que se quejaba el apóstol S. Pablo, cuando el Sr. le decia: «Saulo, Saulo, mi gracia te basta: *Sufficit tibi gratia mea.*» Sí, la gracia que Jesus adquirió para todos con la fuerza de este nombre.

Y vos ¡oh Padre eterno! llenad la memoria de todos los que han venido el dia de hoy á este sagrado templo, para celebrar, con su Pastor, el glorioso nombre de vuestro Hijo; colmadlos de sublimes pensamientos, que los obliguen incesantemente á recordar con gratitud cuanto padeció vuestro Verbo Encarnado por todos los pecadores. Y vos ¡oh Hijo divino! lavad, purificad el corazon de vuestro indigno panegirista y el de todos sus oyentes, con los raudales de vuestra sangre preciosa; é imprimid en nuestras almas, grabad con caracteres indelebles vuestro santo y terrible nombre, como una prueba del amor que nos teneis. Haced, en fin, que solo vivamos para vos, agradeciendo durante nuestra existencia los sacrifi-

cios que os costó el nombre de Jesus y los beneficios que nos ha proporcionado: solo así serán saludables los frutos que esperamos recojer en los dias que nos quedan sobre la tierra, y despues de nuestra peregrinacion, gozar el premio eterno que á todos deseo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BY
.F
L
4470

252